

¡Desde el ADN... migrantes! Reflexiones sobre lo periférico de las narrativas de la migración en los museos peruanos

Cristina Vargas Pacheco | Universidad de Piura

José Carlos Hayakawa Casas | Universidad Nacional de Ingeniería

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5519>

La Política Nacional de Cultura al 2030, publicada en 2021, define al Perú como un “país pluricultural y multiétnico [donde se vivencia una] interacción de los grupos culturales que coexisten en nuestra sociedad” (Ministerio de Cultura del Perú 2021, 7). Reza el imaginario popular que, en el Perú, “el que no tiene de inga, tiene de mandinga” (Diccionario de americanismos). Sin embargo, existen brechas estructurales entre el discurso y la praxis cotidiana. Así, Pajuelo refiere que si bien el Perú es una república, sus ciudadanos difícilmente conforman una comunidad de iguales en acceso a derechos básicos “(...) subsisten aún formas acendradas de discriminación y exclusión, las cuales se entrelazan con distintas desigualdades vinculadas a factor de orden social, cultural, socioeconómico y hasta de procedencia territorial” (Pajuelo 2021, 267).

Esta situación se ha intentado atender mediante políticas y acciones gubernamentales y de la sociedad organizada, buscando incorporar a diferentes componentes de la “Peruanidad” (Belaunde 1968), como las comunidades originarias o la afroperuana. Menos evidentes son las acciones oficiales en favor de colectividades inmigrantes como la china (según Rodríguez –2004–, al menos el 10 % de los peruanos es de ascendencia china) y, aún más, la japonesa (siendo, el segundo país en América Latina que recibió más migrantes de esta procedencia y habiéndole aportado al país un Presidente de la República). Ello se constató en actos aparentemente inocuos, como en el último Censo Nacional de Población (2017), que permitió la autodefinición étnica y donde la alternativa *nikkei* –término que designa a los inmigrantes japoneses y sus descendientes–, no aparecía expresamente en la cartilla, lo que supuso una polémica y

acciones de visibilización por parte de dicha comunidad; en contraste con la posibilidad de autoidentificación explícita de lo “afroperuano”.

Si estas reflexiones las trasladamos a los discursos museales del país, encontramos, especialmente en lo *nikkei*, una ausencia elocuente de su aporte a la construcción del país. Frente a ello, en 1981, se inauguró el Museo Conmemorativo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, en la capital peruana. La consejera de dicho proyecto y destacada investigadora *nikkei*, Amelia Morimoto, refería: “en la historiografía oficial peruana son muchos los olvidos. Al igual que en los libros, en los museos es patente también la ausencia de grupos y culturas cuya presencia es viva y significativa en la historia pasada y presente. Es esta la razón principal la que motiva estudios como el de la inmigración japonesa y la existencia de un museo especializado” (Morimoto 1992). Y es que efectivamente, los relatos museales sobre la diversidad cultural peruana resultan excluyentes, llevando a que las mismas comunidades migrantes construyan, en la mayoría de los casos, periféricamente, a través de museos privados, sus propios relatos de la migración, de su inclusión/exclusión. Un mapeo de los museos de la inmigración en el país lo clarifica: además del precitado, existen dos museos de la migración africana (proceso que se da desde el siglo XVI); uno, comunitario, al norte del país, en una zona de importante presencia africana –y desde el siglo XIX, china y japonesa–, en Zaña (Lambayeque); el otro, impulsado por el Congreso de la República y situado en Lima, resultando en la práctica un centro de interpretación. También en Lima existe un pequeño museo de la Sociedad Pun Yui, una “Sociedad china” como asocia-

—a debate *Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen*

| coordina Marisa González de Oleaga



Panel expositivo introductorio del Museo Conmemorativo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka" | foto José Carlos Hayakawa

ción de procedencia; y, finalmente, el Museo Judío del Perú. Como se observa, casi todos son iniciativas privadas, con financiamientos de sus mismos impulsores, la comunidad representada e, incluso, la participación del Gobierno japonés, como en el caso del Museo de la Migración Japonesa (Borea Labarthe 2006, 160).

En paralelo, la construcción de las colecciones museales se ha moldeado de acuerdo a la oportunidad (donaciones, por ejemplo), pero también a sus propias percepciones sobre la migración, así como lo que se considera narrable, puesto que evidencian "patrimonios incómodos" (Alegría y Uribe 2014) o "patrimonios negados" (Wahnich 2017), generando relatos idealizados diversos, pero explícitamente preservantes de una "historia oficial" de sus comunidades y del rol jugado en los procesos históricos nacionales. El caso del Museo Afroperuano de Zaña, reconocido oficialmente en 2005, ha jugado un papel significativo en la recuperación del patrimonio inmaterial de la comunidad afrodescendiente y en reconocimiento de este como Sitio Memoria de la Esclavitud por la Unesco en 2017, a fin de comprender el proceso de migración forzosa de la población africana al Virreinato peruano, dentro de un proceso mayor como fue el de la diáspora africana, como explica L. Rocca, Director de dicho museo (comunicación personal, 22 de mayo de 2023).

No obstante, estos relatos resultan periféricos, al ubicarse fuera de las narrativas de los grandes espacios museales nacionales —la ausencia de un museo de la inmigración ya explicita dicha marginalidad—, llevando a estas comunidades a una suerte de "auto-ghettización" de su narrativa histórica. La excepción confirmatoria fue la exposición *El desafío del Nosotros*, realizada en el marco conmemorativo del Bicentenario de la Independencia Nacional, en 2021, empañada por los estragos de la pandemia por el Covid-19 y la severa crisis socio-política que aún padece el Perú. Por ello debió reajustarse en formato virtual y, luego, con el progresivo levantamiento de las restricciones sanitarias, en 2022, (re)presentada en forma itinerante. En este presunto epicentro de la reflexión expositiva gestada desde el Estado sobre nuestras identidades como peruanos, se abordaron temas estructurales como la violencia de la discriminación y el racismo estructural aún existente en el país, y la incidencia que ello había supuesto en la normalización de la esclavitud afro-descendiente durante casi tres siglos, la explotación semi-esclavizante de los migrantes chinos o *culíes* y las secuelas dejadas en los imaginarios y actitudes del ciudadano peruano contemporáneo. De igual modo, otra sección de la exposición abordó el tema de la autoidentificación bajo la pregunta "¿Quién sientes que eres?", donde diferentes descendientes de inmigrantes opinaban sobre su identidad y cómo vivían su peruanidad.

Como se indicó, este meritorio esfuerzo en la museografía peruana resulta excepción y no regla, porque la pervivencia de miradas coloniales en nuestra sociedad bicentenaria parece replicarse sobre los museos peruanos, inercialmente, casi sin cuestionarse, pese a la Política Nacional de Cultura (Ministerio de Cultura del Perú 2020, 18), pues, al fin y al cabo, la falta de inclusión plena —en este caso, especialmente representativa—, vulnera los derechos fundamentales de todas las comunidades peruanas, incluidas la afrodescendiente y la *nikkei*. El Perú, parece concentrarse en su fabuloso pasado andino, especialmente en sus grandes museos nacionales, olvidando el *continuum* de los nuevos procesos migratorios que vivimos, tanto los internos —cam-

po-ciudad desde la década del 40 o por la guerra interna en las décadas del 80-90 del siglo XX, que reconfiguraron las ciudades y sus imaginarios— así como otros más recientes como el venezolano.

Más allá de las meritorias iniciativas presentadas de las propias comunidades migrantes, interesadas en tender puentes que permitan construir identidades más sólidas y conscientes de la historia recorrida, cabe preguntarse ¿cómo re-escribir los discursos museales oficiales desde perspectivas más inclusivas, decoloniales y co-constructivas, en un país con sendas brechas socio-económicas y socio-culturales por superar? Es decir, cómo —desde su narrativa— construimos museos más democráticos y democratizadores, constructores de ciudadanía y de sentido colectivo. Como explica Wahnich, no es fácil asumir una museificación de la inmigración, ni para los migrantes, ni para el país de acogida, en donde las partes no querrán asumir momentos en que fueron víctimas ni victimarios (2017, 119). Y sin embargo, parece necesario el reconocimiento objetivo de la historia recorrida, el perdón —no el olvido—, y el replanteamiento de la mirada, en búsqueda de una más constructiva. En

esa línea, ¿el descomunal proyecto de Museo Nacional que da la espalda a las comunidades vecinas vulnerables de Lima Sur resulta una oportunidad perdida o aún puede devenir un espacio de reencuentro desde nuestra mega-diversidad cultural? Una vez más, *Perú, problema y posibilidad*, como proponía el libro del intelectual peruano de Jorge Basadre (1931).

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, L. y Uribe, N. (2014) Patrimonio, derechos humanos y memoria en Chile. La calificación de los sitios de memoria como patrimonio cultural. *Devenir*, vol. 1, n.º 2, pp. 27-39
- Basadre, J. (1931) *Perú, problema y posibilidad*. Libr. Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay
- Belaunde, V.A. (1968) *Peruanidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero
- Borea Labarthe, G. (2006) Museos y esfera pública: espacios, discursos y prácticas. Reflexiones en torno a la ciudad de Lima. En: Cánepa, G. y Ulfe, M.E. (ed.) (2006) En: *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Lima: CONCYTEC, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, pp. 133-168. Disponible en: https://repositorio.concytec.gob.pe/bitstream/20.500.12390/2181/1/canepa_kg_2006.pdf [Consulta: 07/12/2023]
- Ministerio de Cultura del Perú (2020) *Política Nacional de Cultura al 2030*. Disponible en: <https://www.gob.pe/institucion/cultura/informes-publicaciones/841303-politica-nacional-de-cultura-al-2030> [Consulta: 07/12/2023]
- Morimoto, A. (1992) Perú: Conmemorando la inmigración japonesa. *Museum*, 173, vol. XLIV (1)
- Pajuelo, R. (2021) La promesa incumplida. Reflexiones sobre desigualdad ciudadana, diferencia étnica y democratización en el Perú republicano". En: Núñez, N. y Asensio, R. (ed.) *La promesa incumplida. Ensayos críticos sobre 200 años de vida republicana*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos
- Rodríguez, H. (2004) Presencia china e identidad nacional. En: VV.AA. *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington: BID, Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/cuando-oriente-llego-america-contribuciones-de-inmigrantes-chinos-japoneses-y-coreanos> [Consulta: 07/12/2023]
- Wahnich, S. (2017) L'immigration produit du patrimoine négatif. Le rôle du musée. *Communications*, 100 (1). DOI10.3917/commu.100.0119



Sala inicial del Museo Afroperuano de Zaña, dedicada a la tradición musical afroperuana | foto Cristina Vargas Pacheco